

## Tierras solares de Rubén Darío (*Venturas y desventuras de una edición*)

NOEL RIVAS BRAVO  
Universidad de Sevilla

### Resumen

El artículo estudia las circunstancias de la primera edición de *Tierras solares* de Rubén Darío (publicada en España en 1904) y comenta la recepción crítica de la obra en España, Francia e Inglaterra.

### Abstract

The article studies the circumstances of the first edition of Rubén Darío's *Tierras solares* (published in Spain in 1904) and the critical reception of the book in Spain, France and England.

### 1. Historia

Los libros de crónicas de Rubén Darío, compuestos por sus colaboraciones periodísticas como corresponsal del diario *La Nación* de Buenos Aires, no han merecido el trato filológico que, por su calidad e importancia, les corresponde. Así algunos de ellos van por el mundo incompletos o mutilados y sin un aparato crítico que los fije y valore en su verdadera dimensión literaria. Tratando de cumplir modestamente con esta finalidad, en esta ocasión voy a ofrecer algunas noticias sobre la primera edición y

recepción crítica de *Tierras solares*, el primer libro que Darío publicó en España.

Como se sabe, el poeta nicaragüense entregó a Juan Ramón Jiménez y a Gregorio Martínez Sierra, durante su breve estancia en Madrid de regreso a París, los manuscritos de las crónicas de su recorrido por Barcelona, Andalucía, Gibraltar y Tánger (diciembre de 1903-marzo de 1904), para que gestionaran su publicación. Seguramente nuestro poeta pensaba reunir en un solo volumen las crónicas de su tercera visita a la península así como había recogido en *España contemporánea* las escritas en su segundo viaje. Así lo confirma el hecho de que hayan aparecido publicadas en doce entregas en el diario *La Nación* de Buenos Aires bajo el título general de *Tierras solares* entre el 3 de enero y el 14 de mayo de 1904 en el orden siguiente:

1. «Tierras solares. En Barcelona», el 3 de enero de 1904; 2) «Tierras solares. Málaga La Bella. Impresiones y notas», el 20 de enero de 1904; 3) «Tierras solares. La Pascua y la Nochebuena en Málaga», el 1 de febrero de 1904; 4) «Tierras solares. Impresiones andaluzas», el 27 de febrero de 1904; 5) «Tierras solares. La tristeza andaluza. Un poeta», el 20 de marzo de 1904; 6) «Tierras solares. Granada», el 9 de marzo de 1904; 7) «Tierras solares. Sevilla», el 25 de marzo de 1904; 8) «Tierras solares. Córdoba», el 29 de marzo de 1904; 9) «Gibraltar», el 18 de abril de 1904; «Gibraltar», el 21 de abril de 1904; 10) «Tierras solares. Tánger», el 25 de abril de 1904; 12) «Tierras solares. Tánger», el 14 de mayo de 1904.

Sin embargo, el cuerpo inicial del libro no satisfizo las exigencias del editor ya que se conserva una carta de Martínez Sierra al nicaragüense solicitándole nuevos materiales para engrosarlo: «Acaban de traerme ajustado todo el original de *Tierras Solares*: 160 páginas; es muy poco volumen, y para que no parezca un folleto conviene añadir cuando menos tres crónicas nuevas, con las cuales llegaríamos a las 200 páginas»<sup>1</sup>.

Darío no las hizo esperar. Envió las escritas recientemente durante su viaje por Bélgica, Alemania, Austria-Hungría e Italia (mayo-junio de 1904). Igual que las anteriores, estas crónicas ya habían sido publi-

---

<sup>1</sup> Álvarez, Dictino. *Cartas de Rubén Darío*. Madrid. Taurus. 1963, pág. 120. Carta de Martínez Sierra a Darío fechada en Madrid el 3 de septiembre de 1904.

cadadas en cinco entregas en *La Nación* entre el 18 de junio y el 28 de julio del mismo año con el título general de *Horas errantes* en el orden siguiente:

2. «Horas errantes. Waterloo. Por el Rhin», el 18 de junio de 1904; 2) «Horas errantes. Franfortc SM. Hamburgo o el reino de los cisnes. Berlín», el 28 de junio de 1904; 3) «Horas errantes. Viena. La tumba de los nuevos Átridas. La Secesión. Buda Pest», el 17 de julio de 1904; 4) «Horas errantes. Snobópolis», el 25 de julio de 1904; 5) «Horas errantes. Pequeña ópera lírica. Italoterapia», el 28 de julio de 1904.

Con ellas el volumen del libro aumentó tal como le informara en otra carta Martínez Sierra, responsable del cuidado de la edición: «Ya se ha terminado la tirada de *Tierras Solares*. Estamos esperando las cubiertas que llegarán de Londres un día de estos. Quedará muy bonito el tomo: 240 páginas»<sup>2</sup>.

Es conveniente hacer algunas observaciones sobre la conformación definitiva de la edición. Tengamos en cuenta en primer lugar que aparece dividida en dos partes, con algunas modificaciones respecto a los originales publicados en el diario *La Nación*. En la primera, integrada por las crónicas de su primer viaje, Darío conservó el título general de «Tierras solares», pero eliminó algunos subtítulos reemplazándolos por números romanos, como en el caso de las cuatro crónicas sobre Málaga. Asimismo incorporó aquí las dos últimas crónicas de su segundo viaje («Horas errantes. Snobópolis», «Horas errantes. Pequeña ópera lírica. Italoterapia»), con los nuevos títulos de «Venecia» y «Florencia», alterando por tanto el orden cronológico y porque seguramente se correspondían con el contenido simbólico de «ciudades solares» de esta sección. Y en cuanto a la segunda parte, integrada por las crónicas de su segundo viaje, menos las arriba mencionadas, cambió el título general de «Horas errantes» por «De tierras solares a tierras de brumas»<sup>3</sup>, suprimió al comienzo dos párrafos introductorios, pero conservó los subtítulos correspondientes a los nombres de las ciudades y lugares que visitó. Por otro lado, no se tomaron en cuenta dos sugerencias

<sup>2</sup> *Ibidem*, pág. 123.

<sup>3</sup> Título que ya estaba sugerido en carta a Juan Ramón fechada el 7 de mayo de 1904: «Muy querido poeta: Aquí me tiene V. de nuevo andante. De las tierras solares a las de bruma» en *Mi Rubén Darío (1900-1956). Reconstrucción, estudio, notas críticas de Antonio Sánchez Romeralo*, Moguer, Ediciones de la Fundación, 1990, págs. 110-111.

de última hora del poeta: la de suprimir, «por demasiado patrióticas», las páginas dedicadas a Gibraltar ni la de incluir, «si no alcanza con lo que hay para el libro», el «Diario de Italia» publicado anteriormente en *Peregrinaciones* (1901)<sup>4</sup>. En cambio pudo agregarse la dedicatoria para su amigo el mejicano Felipe López Negrete<sup>5</sup> que, como se sabe, invitó y acompañó a Darío durante el viaje. Por fin apareció *Tierras Solares*: Madrid, Biblioteca Nacional y Extranjera, Leonardo Williams, Editor, 1904. (Tip. de la Rev. de Archivos, Olid, 8, Madrid. Contadas 230 pp. num., las dos primeras en blanco, y 14 últimas entre el Índice y el catálogo sin num., todas de 18 x 12 cms. Dedicatoria «A Felipe López.— Muy cordialmente— R. D.»). Éste fue, como hemos dicho, el primer libro que el poeta nicaragüense publicó en España, porque antes sólo había aparecido aquí en folleto la crónica dedicada a los funerales de Castelar<sup>6</sup> incluida posteriormente en *España contemporánea*<sup>7</sup>.

No sabemos si el poeta recibió o no alguna remuneración por derechos de autor, «autorizo a Martínez Sierra para que arregle eso del libro como él crea mejor» escribió<sup>8</sup>, ni tampoco qué grado de vigilancia puso en el cuidado de la edición, aunque manifestó su interés en «ver las pruebas»<sup>9</sup>. De lo que tenemos noticia es que logró disponer de cuarenta ejemplares que le fueron enviados a París en varios paquetes<sup>10</sup>.

Esta *editio princeps* de *Tierras solares* apareció con la leyenda de «segunda edición» en la cubierta, aunque es la única que se publicó en vida de Darío. Este hecho ha dado origen a algunos malos entendidos que conviene aclarar. José Jirón Terán<sup>11</sup>, apoyado en un fotograbado, con toda probabilidad fruto de un montaje de la época, recogido por Juan Antonio Cabezas<sup>12</sup>, ha señalado la existencia de una primera edición hecha en Bar-

<sup>4</sup> *Ibidem*, pág. 111. Carta a Juan Ramón fechada en París el 1 de junio de 1904.

<sup>5</sup> *Ibidem*. Carta fechada en Hamburgo el 7 de mayo de 1904.

<sup>6</sup> *Castelar*. Madrid, B. Rodríguez Serra, 1899.

<sup>7</sup> París, Hermanos Garnier, 1901.

<sup>8</sup> Juan Ramón Jiménez: *op. cit.*, pág. 108. Carta a Juan Ramón fechada en París el 15 de marzo de 1904.

<sup>9</sup> *Ibidem*, pág. 112. Carta a Juan Ramón fechada en París el 15 de junio de 1904.

<sup>10</sup> Dictino Álvarez: *op. cit.*, pág. 123.

<sup>11</sup> José Jirón. *Bibliografía General de Rubén Darío*. Managua. Publicaciones del centenario de Rubén Darío. 1967, pág. 6.

<sup>12</sup> Juan Antonio Cabezas. *Rubén Darío (Un poeta y una vida)*. Madrid. Ediciones Morata. 1944, págs. 16-17.

celona. El único ejemplar que supuestamente se conservaría de esta tirada es el que Darío regaló a su hermana Lola con la siguiente dedicatoria: «A mi hermanita con todo el corazón de Rubén. París 1904», donde el número 4 aparece borroso, ahondando más la confusión. Sin embargo, la necesidad de suponer una primera edición catalana no registrada en ninguna de las publicaciones periódicas del momento y de la que nadie ha visto jamás un ejemplar desaparece ante otra posible explicación que consideramos más acertada. En efecto, en una reseña bibliográfica publicada en la revista satírica *Gedeón*<sup>13</sup> se comenta que los primeros ejemplares de *Tierras solares* circularon con un molesto manchón azul prusia sobre la cubierta amarilla lo que hizo necesario cambiarla sustituyéndola por una verde, que es la que actualmente conocemos. Podemos pensar que el cambio de portada dio origen a la confusión entendiéndose equivocadamente que se trataba de una segunda edición.

Otras bibliografías mencionan además una nueva edición de 1905 de la que tampoco se conoce ningún ejemplar hasta el punto de que Saavedra Molina<sup>14</sup> llega a dudar de su existencia. Posteriormente *Tierras Solares* aparece incluido en el tomo III (1917) de las Obras Completas de la editorial Mundo Latino, que es reproducción fiel de la de 1904, aunque un poco mejorada. El libro tuvo de nuevo buena difusión de tal manera que fue reimpresso en 1920. Otra edición, también reproducción de las anteriores, fue la de 1950 que aparece en el tomo III de las Obras Completas de Afrodisio Aguado (1950-1955). Luego fue publicada por la editorial Don Quijote, Sevilla, 1991, edición, introducción y notas de Noel Rivas Bravo. Por último, en 1997 la Universidad de Málaga la reprodujo en una edición facsimilar con introducción de Cristóbal Cuevas.

## 2. Recepción crítica

Ya en circulación *Tierras solares*, probablemente a finales de noviembre de 1904, mereció la atención de algunos críticos del momento. En orden cronológico la primera reseña de la que tenemos noticia es la recogida en

---

<sup>13</sup> Anónimo: «¡El papel vale más! (Notas bibliográficas): *Tierras solares*», *Gedeón*, 16 de diciembre de 1904, pág. 8.

<sup>14</sup> Julio Saavedra Molina. *Bibliografía de Rubén Darío*. Santiago de Chile. 1945, pág. 42.

el semanario *Gedeón*, mencionada anteriormente. Allí se dice «que nuestro admirable y admirado amigo Rubén llama ‘portaliras’ a varios poetas conocidos suyos» en clara alusión irónica a los comentarios elogiosos del nicaragüense sobre Arturo Reyes, los poetas malagueños y Juan Ramón Jiménez. Pero también se reconoce que *Tierras solares* «merece leerse y estimarse» y «puede creer Rubén que un bombo como éste no se lo damos a ningún otro jefe de las doce tribus israelitas». Opinión esta última digna de tomarse en cuenta si consideramos que la sección donde aparece estaba destinada casi siempre a parodiar y satirizar las publicaciones de los jóvenes modernistas.

A otro crítico desconocido de la revista *La Alhambra*<sup>15</sup> debemos la siguiente reseña de *Tierras solares*. Sin percatarse del tiempo que Darío pasó de visita por las ciudades andaluzas, lamenta que el poeta dedicara en su libro más de cuarenta páginas a Málaga considerando en cambio «su impresión de Granada breve y fugaz y aún dedica buena parte de las pocas páginas que de esta ciudad escribe a reproducir íntegras algunas inscripciones del palacio árabe. De deplorar es que una inteligencia tan clara, un espíritu tan culto como el del notable escritor americano no se haya fijado más en nuestra ciudad, en sus monumentos, en su significación histórica y artística». Así, animado de su buen espíritu provinciano, rechaza las ideas del nicaragüense sobre la «malhadada ‘tristeza andaluza’» con la observación de que Darío «incurre en el error de los extranjeros que estudian a los andaluces y a Andalucía por las coplas gitanas, por el baile flamenco y las tragedias amorosas de la navaja y el vino».

Más ponderado, aunque sin comprender los alcances de la renovación modernista del léxico español, el crítico Gómez de Baquero desde las páginas de *Los lunes de El Imparcial*<sup>16</sup> celebró la aparición de *Tierras solares*: «es ameno, y tiene bellos pasajes el libro del Sr. Darío. Su estilo ligero, pintoresco, movido, mariposea agradablemente en torno a los objetos. De vez en cuando se eriza en él algún extraño neologismo o se delata el comercio asiduo con la literatura francesa en giros y vocablos forasteros en nuestra habla. En conjunto, estas «Tierras solares» dejan una impresión alegre, solar, de vida y de imaginación robusta».

<sup>15</sup> «‘Granada’ por Rubén Darío» y «Notas bibliográficas: *Tierras solares* (Rubén Darío)» en *La Alhambra*, 30 de diciembre de 1904, págs. 449 y 469-71.

<sup>16</sup> «Revista literaria: La Biblioteca Nacional y Extranjera. *Tierras solares* por Rubén Darío», Madrid, 15 de mayo de 1905, pág. 1.

Parece que el libro alcanzó cierto renombre más allá de las fronteras peninsulares, porque Eugenio Díaz Romero en el *Mercure de France*<sup>17</sup> le dedicó una elogiosa reseña enalteciendo la calidad de la prosa dariana, su certera visión de España y la originalidad de sus impresiones. La reproducimos íntegramente a pesar de su extensión considerando su importancia y que nunca se ha reimpresso con anterioridad:

Belles pages pleines de couleur sur la patrie de Don Quichotte.

Le poète m'a séduit par la magie de son verbe et la sûreté de sa vision. L'œuvre est belle: elle répand une délicate senteur du vieux temps. C'est encore une œuvre personnelle par l'originalité des impressions et aussi par cette ambiance pénétrante, familière a toute la production littéraire de Darío. Car c'est là un des traits qui frappent le plus en lui: à l'inverse de la plupart des auteurs enclins à enseigner comme si le lecteur fût un simple écolier, lui, nous donne sur toutes choses sa propre opinion. Systématiquement il rejette loin de lui, avec un ample geste de dédain, tout ce qui a été dit sur le thème, de son choix, il chasse volontairement de sa mémoire tous les clichés historiques admis comme lettre d'évangile, mais en revanche il met beaucoup de sentiment, de chaleur et aussi d'attendrissement mélancolique dans sa manière. Les faits et les lieux acquièrent de cette sorte un intérêt subjectif, romantique parfois, s'ils ne deviennent de véritables motifs à poèmes, comme il advient, par exemple, dans les pages consacrées à Grenade et à Malaga. C'est alors que Ruben Darío se profile dans une attitude de rêveur et qu'il imprime à son langage un merveilleux éclat. Il y a en vérité des pages entières d'une beauté qui ne saurait être surpassée en notre langue.

C'est surtout dans la richesse opulente de sa prose, maniée en maître par Darío, que réside le mérite secret de son livre; et à cette prose, disons-le, il sait donner un coloris particulier, affiné, d'un ton intermédiaire entre le blanc et le rouge, note caractéristique de sa modération esthétique, ennemie de toute violence qu'elle qu'en soit la formule. Au demeurant on ne saurait nier que la forme de son talent ne soit en voie d'acquisition d'une solidité plus grande. Aussi bien qu'en tout temps il a été considéré comme un modèle en l'art de bien dire —il est des gens de mauvais goût qui affirment le contraire— il est possible encore d'apprécier à travers le dé-

---

<sup>17</sup> LVII, Sept.-Oct., 1905, págs. 630-633.

veloppement progressif de sa pensée jusqu'à quel point il s'est préoccupé de pousser la sûreté de la forme. Le critique le plus perspicace ne saurait signaler le choix d'un seul vocable qui ne soit du goût le plus sûr, blâmer une image, ni mettre en doute l'élégance vraie d'une tournure.

Le thème du livre, le plus souvent suggestif et poétique, favorise l'artiste. Pour s'inspirer il s'est interné dans le fin fond de l'Espagne, et, dédaignant le présent, il a pensé aux sources encore vives du passé; il a évoqué le prestige des ruines et s'est abandonné à sa méditation à la vue des merveilles de l'architecture mauresque, dans les patios pleins d'ombres, de fraîcheur et du murmure des fontaines. Là, faisant fi de l'inquiétude moderne, comme s'il eût été au sein d'un auguste sanctuaire, loin des amertumes de l'existence et de la sourde envie des faux amis, son âme se sent libre. Gravement, avec respect, comme s'il disait une prière, il a entonné un hymne, répondant à son appel la voix secrète s'est fait entendre et le chant a jailli de ses lèvres plein de douceur et de mélancolie.

Il est vrai que sa colère, en ces occasions, obéit le plus souvent à un sentiment juste en toute rigueur. Mais la dureté de son jugement se manifeste avec une même sévérité, qu'il s'adresse aux travers du snobisme contemporain, ou qu'il vise la vanité prétentieuse, l'égoïsme ou, tout simplement, la bêtise des êtres auxquels journallement nous tendons la main.

Asimismo la fama de *Tierras solares* llegó hasta Inglaterra de donde le propusieron al nicaragüense la traducción al inglés de algunos capítulos:

London, April 26, 1905.

Sir: Having lately read with interest your book *Tierras solares* I write to ask your leave to translate some of the chapters into English, etc., with a view to offering to some magazine for publication.

Should I be able to do so before the descriptions have lost their actuality.

I'm sure, you'll be read with much interest in this country.

Yours faithfully

Anne Goodnough

Darío aceptó la petición y a lápiz en la misma carta esbozó la respuesta:



My Lady:

In reply to your favor of the last 26th ultimo (sic) I am happy to accede to your request and will be glad to read any traslations you may think proper to make of my work *Tierras solares*. I beg to remain yours most respectfully<sup>18</sup>.

Conviene advertir además que en ninguna de las bibliografía darianas consta la existencia de esta traducción por lo que podemos dudar de que el proyecto se haya realizado.

En resumen, con estas puntualizaciones creemos haber aclarado definitivamente ciertos malentendidos y confusiones que, desde su aparición, se han venido transmitiendo alrededor de la primera edición y recepción crítica de *Tierras solares*, el libro de crónicas, sin duda alguna, de mejor prosa poética del gran nicaragüense.

---

<sup>18</sup> Dictino Álvarez, *op. cit.*, págs. 123-124.